



José Luis Aguilera tiene intenciones de presentarse en los próximos comicios si su partido no opina lo contrario.

“La Ley es un mecanismo de adaptación a la realidad, que se mide por su grado de bondad y de bien común”



“Para mí es un orgullo decir en voz alta que soy manchego”

“El trabajo no se termina en la Cámara” —dice el senador Aguilera— “después hay que continuar la labor fuera”

Para el senador Aguilera el trabajo de estos tres años de legislatura ha sido agobiante. “Se ha trabajado a un ritmo intensísimo y ha habido proyectos de ley de una dinámica y una dureza enorme: la LODE, la Ley de Despenalización del Aborto, la Reforma del Código Penal, la Ley de Asistencia al detenido, la Reforma del código Penal

Militar, etc. Prácticamente todos los proyectos de ley que han pasado por la Comisión de Justicia los he llevado yo como ponente. Probablemente estemos alrededor de los setenta proyectos de ley vistos en la Cámara en lo que llevamos de legislatura”. Pero ante este elevado número de leyes y proyectos, la vida parlamentaria sigue y no se

detiene porque es necesario legislar, “la ley es un mecanismo de adaptación a la realidad. Se mide por el grado de bondad que tiene y por el grado de bien común que proporciona”, especifica el senador. “En última instancia es la opinión pública quien realiza el ejercicio práctico de las leyes y aunque se hayan hecho muchas y muy importantes siempre habrá donde entretenerse; ahora, por ejemplo, tenemos a la vista toda la legislación comunitaria, un volumen tremendo de leyes del Mercado Común”.

Hablamos precisamente del tema Comunitario, valorando el señor Aguilera muy positivamente el proceso negociador, que “podría haberse mejorado en algunos temas y más posiblemente en los temas agrarios, pero la integración como tal ha sido muy positiva para España desde todos los puntos de vista”. El otro tema de candente actualidad cuando hacemos esta entrevista es el referendium OTAN. José Luis Aguilera insiste en la postura abstencionista de su partido. Tiene la idea clara de que el referendium “no debería hacerse, porque fue una cuestión que ya se discutió en las Cámaras durante el mandato de Calvo-Sotelo. Es un problema para todos. El presidente del Gobierno rectificó en su postura inicial: OTAN de entrada no y ahora es OTAN, sí. No vamos a un referendium, vamos a la plebiscitación del propio presidente, que es otro tema muy distinto”.

UNA GRAN LABOR

En este país el concepto que se tiene sobre el Senado es pobre y se considera una segunda Cámara cuya validez algunos ciudadanos se cuestionan. “Pienso que es muy válida” argumenta Aguilera. “El Senado ha hecho una gran labor en muchas leyes que han llegado a esta Cámara cargadas de crispación desde el Congreso de los diputados. Ha habido leyes que han pasado una doble criba y que gracias a eso se han mejorado y modificado”.

Al contrario que otros políticos de provincia, José Luis Aguilera —que no sabe conducir— hace sus viajes de Ciudad Real a Madrid y viceversa en tren. Su vida como la de tantos otros diputados y senadores se desenvuelve entre la capital del reino y su ciudad. Se echa de menos la vida familiar. “Tengo dos opciones: o levantarme a las seis de la mañana para coger el tren de las 6,30 o irme la noche anterior y dormir en Madrid. Así durante cuatro años, que no es ninguna broma” —comenta el senador. “Y en cuanto a las vacaciones es un tema muy aleatorio; este pasado año, por ejemplo, prácticamente no las he disfrutado porque me tocó estudiar todas las leyes militares, dado que fui el ponente y hube de estar bien preparado para la reapertura de la Cámara en el mes de septiembre”. Sus quejas las hace sin menosprecio al trabajo, al revés, siente satisfacción de poderse privar de los beneficios de la tierra por desempeñar una buena labor en bien de todos los individuos. “Los ponentes tienen el doble trabajo de estudiar la ley, acotarla y luego distribuirla entre los miembros de la Comisión”. El trabajo tampoco se acaba en la Cámara, después hay que regresar a la tierra de origen y hablar con las gentes, visitar los pueblos, atender los asuntos propios del partido. Lo que se dice dedicación absoluta. “Yo he perdido mi despacho de abogado, pero no me arrepiento. Pienso que la política merece la pena. La llevo dentro”, especifica.

“LA POLITICA NO NOS HA SEPARADO

Nos adentramos en el terreno de lo privado, si es que se considera que los políticos tienen vida privada. La familia es punto fundamental para este senador. “Cuando dije a mi mujer y a mis hijos que me presentaba al Senado hubo de todo en casa. Hubo quien me hizo un reproche diciendo que no sabía donde me metía y hubo quien me dijo que estaba en libertad de hacerlo si ese era mi deseo. Mi mujer que ha sido siempre